



Check out 

Escocia entre brumas

EL CORAZÓN DEL WHISKY SE LLAMA **SPEYSIDE**; RÍOS TEÑIDOS DE TURBA, DESTILERÍAS DE LEYENDA Y CIELOS COLOR NIEBLA.

Por PABLO ORTEGA / Fotografía DIEGO MARTÍNEZ.

Check out ■

TODO PAÍS TIENE su emblema, una carta de presentación para el resto del mundo. El de Escocia es el whisky de malta. No sólo es la base de buena parte de su economía, sino que forma parte de su cultura popular. Esto se percibe en cuanto visitas sus hogareños pubs, que ofrecen una inmensa variedad de marcas; o sus restaurantes, donde es habitual que se sirva como aperitivo o acompañando a platos típicos como el salmón o el *haggis* (embuchado elaborado a base de asaduras de cordero u oveja). Incluso a la hora de pagar la cuenta verás que los billetes de diez libras llevan impresos los alambiques que se emplean para su destilación.

Pero donde el whisky toma un protagonismo absoluto es en las Highlands, al norte del país, el lugar donde se elaboran los malts más prestigiosos. Su corazón es Speyside, región dominada por colinas de intenso color verde, vastas extensiones de cultivos de cereal y una sucesión infinita de destilerías (se ubica entre las ciudades de Inverness y Aberdeen, limitando al norte con las solitarias playas escocesas). Envuelta en una omnipresente niebla, ofrece un paisaje de gran belleza melancólica. Aquí, por ejemplo, se encuentra la destilería de The Macallan, parada aconsejable en cualquier viaje por ser una de las más antiguas (fundada en 1824) y la cuna del whisky más galardonado del planeta. Se extiende a orillas del río Spey –de ahí el nombre de Speyside–, cuyas aguas, teñidas por la turba, tienen una irreal apariencia oscura cuando se observan desde lo alto y constituyen el elemento principal de este whisky, dotándole de equilibrio, intensidad y notas ahumadas.

Nos alojamos en la Easter Elchies House, el hogar espiritual de la marca, construido en 1700 y que, literalmente, te transporta a otro tiempo. Pero esta mansión no es lo único que permanece inalterable al paso de los años; el proceso de elaboración de este legendario whisky es fiel a la tradición y mantiene todas las peculiaridades que le confieren su carácter único. Los alambiques son más pequeños de lo habitual, con lo que se logra una destilación más rica y uniforme, y tan sólo el 16% del total del destilado pasa a madurar, con lo que se consigue dotarlo de gran robustez.

Pero la clave está en su envejecimiento. Tras un cartel que reza: "Silencio, el whisky duerme", éste reposa en barricas de roble –español y americano– que son cuidadosamente seleccionadas, construidas de forma artesanal y que le conceden su color natural y sus toques de frutos secos y especias. El resultado de este laborioso proceso es una amplia gama de productos, cada uno con sus diferentes características y matices: la línea Fine Oak (whiskies de 12 a 30 años) y la colección Fine & Rare (embotellados entre 1937 y 1975). Nosotros, por supuesto, nos vimos en la obligación de probarlos todos. ■



CULTURA SINGLE MALT

En la página anterior, la **Easter Elchies House**, la mansión de The Macallan. Sobre estas líneas, la playa de **Findhorn**, al norte del país. De izq. a dcha.: la destilería de **The Macallan**, el pub del hotel **The Craigellachie**, las oscuras aguas del río **Spey**, una de las salas del pub del hotel **The Craigellachie** y viejas barricas de whisky.

